

Francesca Woodman. Ausencia / Presencia

Inauguración: Miércoles, 26 de abril. 19.30h

Calle Lope de Vega, 17. Madrid

Hasta el 31.05.17.

Martes a sábado 11h-14h y 16.30-20.30h.

Bernal Espacio Galería presenta treinta fotografías de la artista americana Francesca Woodman (Denver, 1958 – Nueva York, 1981). Un recorrido con imágenes desde 1972 hasta 1981, que gira en torno a la ausencia y a la presencia.

Pese a la continua presencia de Francesca Woodman en sus fotografías, siempre aparece al borde de la desaparición. En ellas el cuerpo se desmaterializa y se funde en escenarios arcaicos y en declive. Representa aquello que está por venir, lo que es o lo que será. El cuerpo (la carne) no es inmutable, como tampoco lo son los espacios o las relaciones que generamos.

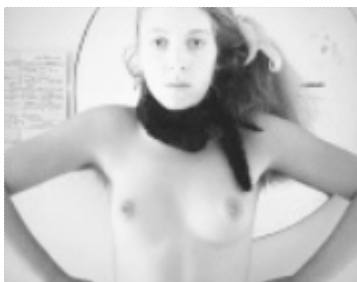
A través de su cuerpo logra canalizar y personalizar cualquier problemática, creando una obra íntima, donde la imagen se niega a permanecer inmóvil. La constante evanescencia refleja la presencia latente, tanto en su vida como en su obra, de la ausencia.

Con su trabajo, Woodman reivindica la conciencia del cuerpo femenino y la importancia de la representación. La mujer como artista y como sujeto de la obra, una modelo en movimiento que rompe con el rol que le ha sido históricamente asignado, haciendo una disyunción entre el ser y su representación.

“Absence, the highest form of presence” (James Joyce).

Bernal Espacio Galería presenta una exposición con treinta fotografías de la artista americana Francesca Woodman (Denver, 1958 – Nueva York, 1981). Una selección que incluye obras realizadas en su adolescencia, en sus años de formación y durante su último periodo en Nueva York. Imágenes en blanco y negro y en color, en las que es fácil reconocer la dicotomía creada entre ausencia y presencia; una forma de representación siempre en el límite, entre lo real y lo fantasmagórico, la lejanía y la cercanía, con su cuerpo desapareciendo, o mimetizándose con la pared.

El cuerpo es utilizado como unidad de medida, como instrumento con el que canalizar y representar cualquier situación. Con su cuerpo, Francesca Woodman observa e intenta entender el mundo. Es el recipiente de estímulo.



Francesca Woodman. Ausencia / Presencia

los y sensaciones externas y generador de sentimientos, y por lo tanto, la herramienta con la cual expresarlos. La propia artista era consciente del uso sistemático y reiterado de su imagen en sus fotografías. "I am as tired as the rest of you of looking at me", escribía en una carta sin fechar, admitiendo esa necesidad, esa manera de entender lugares, objetos y personas en relación a su cuerpo.

A los trece años empieza a manejar una cámara, realiza fotografías en las que su cuerpo desnudo experimenta con su entorno, como en la serie *Sin título. Cementerio de Boulder*. En ella, Francesca Woodman se mueve como un fantasma entre lápidas del siglo XIX, fricciona su cuerpo contra la fría piedra, experimentando así con las texturas y las sensaciones de la arquitectura que la rodea. Realizada en su adolescencia (entre 1972 y 1975), sienta las bases de los temas que la artista continuará durante sus años de formación, como son su interés por una estética arcaica, basada en la era victoriana y por explorar la temporalidad de la fotografía.

Durante sus años de formación en la Escuela de Diseño de Rhode Island (RISD, desde 1975 a 1979), destaca por su precocidad, pero también por su planteamiento al tratar cada asunto, ya fuese formal o temático. Su obra es ya madura, con visos de genialidad, mantiene la espontaneidad, los errores técnicos y la frescura de la juventud.

Muchas de las fotografías comprendidas en este período responden a ejercicios planteados en la RISD. La mayoría en relación a problemas formales de la fotografía y cuyo asunto principal era anotado por Francesca en el margen de las imágenes reveladas. Pese a ser un tema impuesto y no escogido por la artista, la manera de personalizar cada asunto resultaba excepcional.

Experimentaba cada problemática y utilizaba su cuerpo para intentar darle solución. Este modo de hacer suya cada situación convierte su obra en una biografía íntima, que ahonda en lo profundo de su psique. No es una obra autobiográfica, si limitamos lo autobiográfico a la narración de su vida, pero sí un diario emocional de su forma de ver el mundo, la vida y su creencia en una práctica experiencial con la que reflejar veracidad.

Sus obras evidencian además su gusto por una estética decadente. Preocupada siempre por el entorno que la rodeaba, eligió para vivir lugares antiguos, en declive, espacios ricos en los efectos de luz y texturas, con papeles pintados o rasgados, que le sirvieron a menudo como su set de rodaje. Los objetos que incluía en sus fotos los hacía con un fin para su cuerpo, sin crear una narrativa y referenciando en ocasiones la fotografía del XIX o surrealista, que tanto le gustaba. Su amor por Italia, donde residió en varios períodos durante su infancia, y su estancia en Roma como parte formativa del RISD (1977-1978), ahonda esa estética romántica, su amor por la Historia del Arte y los escenarios decadentes pero cargados de historia.

Estos espacios constituían el ambiente perfecto en el que moverse frente a la cámara. Camuflada en las paredes, escondida entre el escaso mobiliario y mostrando su cuerpo tras un cristal. Tal y como escribió en un diario: "Estoy interesada en la manera en que la gente se relaciona con el espacio. La mejor manera de hacerlo es representar su interacción con los límites de ese espacio... Gente convirtiéndose o emergiendo del ambiente".



Francesca Woodman. Ausencia / Presencia

Anotaciones como *I could no longer play i could not play by instinct* (1977), hacen referencia a su modo de trabajar como artista, como un músico que hace variaciones sobre un tema. Las series raras veces son narrativas, sino distintos intentos y acercamientos a un mismo tema. Esto le permite sobre todo “expandir un momento indeterminado en un continuo temporal”. El cuerpo, en contraposición al espacio, se mueve y su figura aparece a menudo fuera de foco, fantasmal o difícil de localizar.

Francesca Woodman no entiende las fotografías como un momento congelado o estático, sino como un medio que recoge acciones y un medio perteneciente a un arte performativo. La serie *Polka Dots* (1976) refleja ese estar pero no estar de la figura humana y hace que la dicotomía entre ausencia y presencia tome fuerza e impregne de misterio sus obras –que su propia biografía y fugaz vida acentúan-.

En 1979 finaliza su formación y se instala como artista en Nueva York. Dispuesta a vivir de la única manera que conoce, como artista, continúa con una dedicación absoluta y experimenta con la fotografía de moda. Admira a fotógrafas como Deborah Turbeville y lo considera como una posible manera de ganarse la vida. Ensaya siendo su propia modelo y compartiendo protagonismo con telas y tejidos. Quizá por haber crecido en un ambiente artístico entendía el arte como una manera de vivir.

Francesca Woodman se define como artista. Mujer y artista. Consciente del movimiento feminista de la época, tenía un acercamiento hacia la conciencia femenina y sexual desde un punto de vista personal, más que político. En el conjunto de fotografías realizadas en color en Nueva York entre 1979 y 1980, se retrata frente al espejo, con la cámara como reivindicación de su oficio y una nueva posición de la mujer. Desde esa posición como autora, es a la vez sujeto de las imágenes, reforzando su identidad femenina. Re-produce la imagen de la mujer producida por hombres, no reniega de la sensualidad de su cuerpo pero mantiene firme el punto de vista de la mujer, su identidad y su modo de relacionarse y representarse en el mundo.

En esos últimos años experimenta con el diazotipo, un medio especialmente sensible pero que le permite crear obras de gran formato. En ellas, presenta imágenes de trabajos anteriores junto a nuevas fotografías e imágenes captadas de libros, profundizando en la idea de secuencia. *Zigzag* (1980) muestra como su interés en los patrones y la relación formal entre objetos se convierten en objeto central de su trabajo.

La fuerza de la obra de Francesca Woodman radica en el poder de lo evanescente. La conciencia de la fugacidad en una artista tan joven sorprende y genera un fuerte magnetismo hacia el desvanecimiento del ser. La melancolía, la delicadeza y la fuerza de su ingenio sobrevuela sus imágenes, y deriva del uso de sus sentimientos y aflicción de manera consciente y clara como elementos de su arte.

Su obra se ha quedado congelada en un tiempo indeterminado, en ese presente continuo que tanto buscaba capturar con la cámara, dominado por la dualidad entre ausencia - presencia. Un planteamiento desde lo más íntimo con el que Francesca Woodman consiguió crear una obra cargada de ambición, sofisticación y complejidad.

